

El pensamiento mítico y las formas de concebir el poder político

El artículo pretende demostrar que en las concepciones primitivas del poder político es posible encontrar las estructuras con las que todo ser humano comienza a ordenar el mundo y a vincularse a éste en los primeros años de vida. Esta estructura determina una semántica en la que el orden social es visto como la consecuencia de un jefe o gobernante. De éste ha surgido el orden, a él permanece ligado y él es responsable de que siga manteniéndose. En realidad se trata de la misma estructura que, aplicada a la explicación de los fenómenos naturales, hace surgir la existencia de divinidades. El artículo ejemplifica la determinación de la lógica estructural en las concepciones del poder político del pensamiento mítico con ideas provenientes del mundo prehispánico. Finalmente hace ver que la idea de democracia está condicionada por estructuras mentales operacionales cuyo desarrollo corre paralelo con el proceso de industrialización.

Laura Barra *

En el tiempo de campañas electorales se habló mucho de aumentar y fortalecer la conciencia democrática, de que los electores conocieran el perfil de los partidos y de los candidatos, de que se tuviera conciencia de la importancia del voto, de que éste fuera entendido como un derecho al que ahora tenemos acceso como consecuencia de largos procesos históricos, etc.

Sin embargo, cuando se trata de fomentar este cambio hay que advertir que en la cultura política de los mexicanos aún prevalecen restos de pensamiento mítico que, entre otros, están condicionan-

*Departamento
de Estudios
Socio-Urbanos de
la Universidad de
Guadalajara.



do la percepción del poder político y la relación con la autoridad. Aunque insistimos en que se tratan de “restos”, hay que recordar cómo esta forma de pensamiento construye e interpreta la realidad, para advertir la manera en que la conciencia política lleva aún su estigma.

El pensamiento mítico se fundamenta en una estructura que no es otra que la lógica del comportamiento.¹ En un mundo construido e interpretado a través de esta lógica, cuando se reflexiona sobre un fenómeno, éste es considerado como la emanación de un centro, que se encuentra detrás, en el que tiene su origen. Para el pensamiento, el fenómeno que tiene ante sí es la prolongación de una fuerza, de la cual ha surgido y a la cual permanece ligado. Entre las posibilidades estructurales de las que dispone el pensamiento para concebir este centro, está la de percibirlo como un sujeto. Ésta es la lógica estructural que permite explicar los fenómenos del mundo como consecuencia de la voluntad de figuras divinas y que encuentra aplicación en la concepción del mundo de las culturas de cazadores y recolectores, de las culturas agrícolas y de las llamadas “grandes civilizaciones”. En el mundo prehispánico, por ejemplo, los hombres fueron creados por Quetzalcóatl; la lluvia es causada por Tláloc; el maíz crece gracias a la voluntad de Cinteotl, el dios del maíz; la riqueza y el honor, así como la pobreza y los infortunios de los hombres provienen de la voluntad de Tezcatlipoca, etc.² No importa de qué se trate, si son fenómenos históricos, sociales o naturales,³ si es el mundo en su totalidad o son los fenómenos particulares⁴, el pensamiento mítico refiere la existencia del fenómeno a

1. Sobre esta lógica ver G. Dux, *Die Logik der Weltbildens* así como del mismo autor, *Die Zeit in der Geschichte* y, también, L. Ibarra, *La Visión del Mundo de los Antiguos Mexicanos. Sobre las Estructuras Cognoscitivas de Causalidad, de Tiempo y de Espacio*.

2. Sobre las divinidades de la época prehispánica responsables del mundo y de los fenómenos que en él suceden, ver Fray B. de Sahagún, *Historia General de las Cosas de nueva España* libro I, pp. 31-51.

3. Por ejemplo: los hechos históricos en el periodo de la migración azteca fueron vistos como resultado de la voluntad de Huitzilopochtli; las divisiones sociales de los grupos tribales fueron interpretadas de la misma manera por los miembros de estas tribus. Sobre estos temas ver C. del Castillo, *Historia de los Mexicanos* Tezozómoc, Crónica Mexicayotl, D.F. Chimalpahin, *Das Memorial Brece de la fundación de la Ciudad de Culhucán*; Manuscrito Tovar, entre otros.

4. En el México prehispánico el mundo como totalidad había sido creado por la divinidad suprema Ometeotl. Ver, entre otros, la “Historia de los Mexicanos por sus Pinturas”.

un sujeto que se encuentra detrás de él, al que permanece ligado y que lo continúa determinando.

Para el pensamiento mítico, así como para nosotros, el mundo es un mundo ordenado. Cuando la realidad social constituye el tema de reflexión, el pensamiento hace converger el orden del mundo social en el origen, en el sujeto. De él ha surgido el orden, a él permanece ligado y él es responsable de que siga manteniéndose. Condicionado por esta estructura, el pensamiento tiene dos posibilidades: o el orden social es producto de la divinidad creadora del mundo, o bien, es el jefe o gobernante la causa de este orden.

Esto, obviamente, no explica el poder y la autoridad que el jefe o gobernante logra acumular en las culturas antiguas, especialmente en las llamadas “grandes civilizaciones” -el poder se introduce en la sociedad a través de mecanismos que no son los esquemas del pensamiento-, pero sí muestra que el hombre en la antigüedad sólo pudo concebir a la autoridad del conjunto social en forma consecuente con las estructuras con las que construyó e interpretó el mundo. Para entender el poder político, el pensamiento no dispone de ninguna otra estructura que no sean los esquemas con los que asegura su vinculación en la realidad.

Como consecuencia de la forma particular en que el pensamiento mítico concibe el todo y la parte, en que las partes se entienden en el todo como si estuvieran ligadas a un núcleo que las determina y al que permanecen ligadas, el origen del orden social participa del origen absoluto, de la fuerza que dio vida al mundo. Aunque el jefe o gobernante sea considerado el origen del orden social, el pensamiento mítico tiende a hacer converger todos los orígenes en uno sólo; pues si el orden social es parte del mundo y el mundo es producto de la voluntad de un creador, entonces el orden social es también su producto. Esta forma de concebir la realidad tiene consecuencias decisivas en la percepción del poder político: si el jefe o gobernante es el origen del orden social y este origen participa en el origen cosmogónico, entonces el jefe o gobernante constituye realmente una prolongación de la fuerza creadora que da vida al mundo. Por eso, ahí donde esta lógica encuentra aplicación, el jefe o



gobernante es considerado como una parte manifiesta de la divinidad creadora que dio origen al mundo.

Si se tiene esto presente, no es difícil entender por qué en culturas pasadas el rey y su poder fueron revestidos de un aura casi sagrada y aquél fue tratado con extrema reverencia, con un respeto similar al religioso. Bernardino de Sahagún nos relata las reacciones de los transeúntes en el México prehispánico, cuando éstos se topaban con el monarca y sus acompañantes:⁵

“Cuando los señores salían de su casa y se iban a recrear ... los principales iban de una parte y de otra del señor, lleváble en medio e iban algunos delante apartando la gente, que nadie pasase delante de él, ni cerca de él; y nadie de los que pasaban por el camino osaba mirarle a la cara, sino luego bajaban la cabeza y echaban por otra parte”.

Obviamente quienes detentan el poder buscan expresarlo mediante símbolos con el fin de acumular y habilitar más poder, pero las formas exageradas de respeto y sumisión que se esperaban en el trato con el rey en culturas antiguas sólo son posibles ahí donde la lógica estructural del pensamiento mítico determina la concepción del mundo y en las que, por consecuencia, en el rey y su poder se advierte la presencia de la divinidad. En el México prehispánico, las ceremonias de proclamación del rey se encargaban de acentuar esta identidad entre la divinidad y el gobernante. En Tenochtitlán, el Señor después de su elección era llevado al Templo de Huitzilopochtli a ofrecer incienso, en un traje que normalmente era sólo usado por los sacerdotes y que reunía los símbolos de la divinidad.⁶

Por esto no resulta difícil de comprender que en las sociedades antiguas el poder político encuentre su legitimación en la religión: la figura del gobernante es la parte visible de la divinidad que se encuentra detrás de él y quién realmente está determinando sus acciones. Así es propagado por la autoridad y así es percibido por los miembros de la comunidad. Cuando un Señor era elegido rey, en

5. B. de Sahagún, op. cit., libro VIII, cap. X.

6. B. de Sahagún, op. cit., libro VIII, cap. XVIII, 473-475

el México prehispánico, por ejemplo, se le decían las siguientes palabras:⁷

“... hágase justicia, guárdese la rectitud, aunque se enoje quien se enojare, porque estas cosas os son mandadas de dios nuestro señor; dios no ha de hacer estas cosas porque en vuestra mano las ha dejado.”

En un mundo en que el jefe o el gobernante es el centro del que el orden social tiene su origen, una minoría que pretenda derrocar al gobernante, mientras no asuma el poder político, representa un peligro para la existencia de todos los miembros de una comunidad. Si los miembros de la comunidad son parte del orden social -lo cual es percibido así por éstos- y el orden social se ve amenazado en su centro creador, entonces la amenaza pasa a ser un peligro para toda la comunidad. En el Tercer Reich -cuya propaganda fue un buen ejemplo de la forma en que políticamente se pueden manipular los restos del pensamiento mítico-, se acusó a los judíos de ser los enemigos del Führer, de pretender su muerte. Con ello se difundió el sentimiento de que los judíos, al atentar contra el responsable del orden de la sociedad alemana, eran un peligro para la vida de todos y que, por lo tanto, habría que darles muerte. Las formas irracionales y violentas con las que algunas comunidades, en ciertos períodos de la historia, persiguieron a quienes se negaban a identificar al jefe o gobernante como el origen del orden social -cristianos, comunistas, demócratas, etc.- encuentran, así mismo, en estos esquemas cognitivos, uno de los factores que las condicionaron.

Evidentemente que, como consecuencia del proceso de racionalización en el desarrollo de las formas de pensamiento en la historia, estamos lejos de percibir actualmente el poder político vinculado con la divinidad, pero restos de las concepciones del pensamiento mítico aún hacen aparecer al gobernante como una figura todopoderosa, invulnerable, infalible, inalcanzable, atributos todos propios de la divinidad y que, gracias a la lógica estructural del pensamiento mítico, son transferidos al gobernante.

7. B. de Sahagún, *Ibid*, libro VI, cap. X.

El mítin político y el pensamiento mítico

Estos esquemas y su aplicación en la percepción y en la interpretación del mundo contribuyen igualmente a explicar ciertas formas del mítin político, cuyas estructuras -nota bene: no su semántica-, apenas difieren de los rituales practicados en las antiguas culturas. El orden social y el mundo en su totalidad tienen, conforme a las estructuras del pensamiento mítico, un final.⁸ El orden social, como el mundo, sólo tiene asegurada su existencia mientras la fuerza del origen lo mantenga con vida. Infinidad de ceremonias en las antiguas culturas estaban encaminadas a renovar, fortalecer o reactivar la fuerza del origen. En el México prehispánico, por ejemplo, los antiguos mexicanos practicaban una ceremonia en que encendían el fuego nuevo, pues pensaban que con ello renovaban la energía que mantenía con vida al mundo (creían que se agotaba después de 52 años).⁹

En este ritual de renovación de la fuerza que mantiene con vida al mundo vuelve a encontrar aplicación la lógica mítica que acabamos de explicar. Esta lógica, además de ser una lógica de origen, es también una de identidad. Estructuralmente existe una relación de indentidad entre el origen y aquello que de aquí emerge. Lo que el fenómeno muestra tiene su razón y causa en algo que le es idéntico, que se encuentra detrás de él y cuya existencia sigue dependiendo de su voluntad. Si se pretende poner en movimiento la fuerza del origen, entonces hay que suministrar o manipular el objeto que le es (parcialmente) idéntico. Gracias a la identidad existente entre el origen y el objeto que de aquí ha surgido, el objeto tiene la misma fuerza que el origen para desencadenar el fenómeno. De esta identidad se sirvieron los miembros de culturas antiguas para poner en movimiento la fuerza del origen, para desencadenar los fenómenos que les eran indispensables para la vida.

En el México prehispánico, por ejemplo, en la fiesta dedicada a Tláloc se ofrecían, entre otros, la piel de las serpientes, conchas,

8. Ver al respecto, G. Dux, *Die Zeit in der Geschichte* pp. 220-243.

9. B. de Sahagún, op. cit., libro VII, cap. X y XI, pp. 438-440.

corales, animales marinos, etc., esperando obtener a través de ello lluvia en abundancia. A los dioses de las montañas, los Tepictoton, que también eran considerados dioses de la lluvia y, por lo tanto, eran vistos como el origen de los alimentos, se les ofrecía comida en las fiestas Tepelhitl y Atemoztli. Y para estimular la fertilidad de la tierra se ofrecía a la diosa, en la que se veía el poder de estimular la vegetación, prácticamente todos los productos agrícolas: los diversos tipos de maíz y de frijol, plantas comestibles, plantas de maíz, mazorcas, etc. Al dios de la cacería, Mixcóatl, se le sacrificaban esclavos, a quienes se les habían atado las manos y los pies, “para que mueran como venados”. Mediante este sacrificio los cazadores esperaban que Mixcóatl les asegurara el éxito en la cacería.

En las ceremonias rituales, a la identidad que existe entre el objeto y el origen se agrega otra. En el mundo antiguo no existe una diferenciación entre el símbolo y su referente. El símbolo posee la fuerza misma que se le atribuye a lo que representa. Palabras, imágenes o esculturas adquieren así un poder causal en el mundo físico. Si se quiere entonces prolongar la vida del orden social, hay que renovar la fuerza vital de aquello que es visto como su centro. Para ello es necesario suministrarle al origen lo que le es idéntico.

El mítin político, para un pensamiento dominado por estos esquemas, lejos de ser un lugar para exponer razonamientos políticos, consiste, como en los antiguos rituales, en festejar al gobernante (el origen del orden social), de manera que renueve su fuerza creadora, suministrándole lo que le es idéntico: mantas que atestiguan sus propios lemas o consignas, emblemas de su propio partido, se grita repetidamente su nombre, se elevan banderas que portan su nombre. En suma, como en las antiguas ceremonias rituales, a aquello que es visto como origen se le ofrece o suministra todo lo que le es (parcialmente) idéntico.

Democracia y pensamiento operacional

Indudablemente la conciencia política, como otras formas de conciencia, está sujeta al proceso de racionalización del pensamiento,



cuyo desarrollo en la historia de la humanidad fue advertido y estudiado primeramente por Jean Piaget.¹⁰ El pensamiento democrático está condicionado por una descentralización que caracteriza el tránsito al pensamiento operacional y que hace posible que, en lugar de percibir la realidad unida a un único sujeto, se piense el orden social como determinado por un conjunto de actores del que forma parte la propia persona. Veamos esto más detenidamente.

La democracia es una forma de gobierno en que cada ciudadano puede elegir a sus gobernantes o ser elegido, y en el que las decisiones políticas son tomadas por una mayoría (o sus representantes). Este concepto está condicionado por: a) una percepción del conjunto social como una agrupación en la que los conceptos y las relaciones no son construidos aisladamente, sino integrados en la organización de totalidades, y en la que todos los elementos están vinculados unos con otros. Un concepto como el de “partido” no existe por sí solo, sino dentro de una clasificación general de la que es parte; b) por una actividad mental en la que el sujeto puede anticipar en abstracto las acciones (de gobierno) y planear y coordinar de antemano acciones conjuntas. Esto significa que la coordinación mental del individuo sobre sus acciones no se limita sólo a la propia actividad sino que incluye las interacciones colectivas.

Estas dos condiciones son precisamente las que caracterizan al pensamiento operativo.¹¹ Para construir estas operaciones es necesario una descentralización, es decir, dejar de privilegiar a una sola posición -en el caso de la conciencia política la posición del gobernante- y considerar todos los puntos de vista posibles, así como las relaciones objetivas entre las cosas.

Sin embargo, las condiciones que permiten el paso del pensamiento mítico al pensamiento operacional, y que con ello posibilitan la formación del concepto de democracia, son condiciones históricas. Así lo reconoce Piaget cuando escribe:¹²

10. Ver de este autor, sobre todo, *El Desarrollo del Conocimiento* tres tomos.

11. Ver J. Piaget, *Teoría y Métodos de la Educación Moderna*, p. 235.

12. J. Piaget, *El Desarrollo del Conocimiento* tomo II, p. 274.

“Dos factores fueron mencionados, y es de cierto interés para la Teoría del conocimiento subrayar su estrecha interdependencia y su influencia convergente en el sentido de una descentralización del pensamiento. El primero es la disolución de las unidades sociales originales en totalidades más grandes y densas, lo que conduce tanto a una económica división del trabajo como a una diferenciación psicológica de los individuos. El otro es el progreso de la técnica, que está unida a la división del trabajo y a una diferenciación mental”.

No es, entonces, ninguna casualidad que la idea de la democracia se construya y difunda ampliamente con los progresos de la industrialización y la ilustración.

Con estas consideraciones se puede advertir que la conciencia política es consecuencia del desarrollo del pensamiento humano que depende, a su vez, de la evolución de esquemas cognitivos. La concepción mítica del poder político representa un período en la historia del pensamiento; una historia que se desarrolla por medio de estructuras y que puede ser reconstruida por medio de ellas. El punto trascendental de esta evolución lo constituye la operacionalización del pensamiento. Históricamente este paso va unido a un proceso en que se acumulan reglas desprendidas de un conocimiento relacional y de su aplicación sistemática. Si se dispone de estas reglas no existe ninguna razón para activar la lógica mítica. Pero las posibilidades de que disponen las sociedades agrarias para apropiarse de este conocimiento son limitadas.

Si se tiene presente el desarrollo estructural del pensamiento es posible definir con mayor precisión qué es la conciencia democrática y entender qué factores la condicionan. Para evitar una mala comprensión debe quedar claro que el lugar de los ciudadanos en la organización social está determinada por el poder y los potenciales de poder que cada quien puede habilitar; y el poder se introduce en las sociedades por mecanismos que no son las estructuras cognitivas. Pero la manera en que los hombres perciben el mundo y lo interpretan -y a él pertenece la realidad política- depende de esquemas lógicos que cada sujeto construye para integrarse al mundo. ☞



Bibliografía

Castillo, Cristobal del, *Historia de los mexicanos. Migración de los mexicanos al país de Anáhuac. Fin de su dominación y noticias de su calendario* texto náhuatl con una traducción al español de Francisco del Paso y Troncoso, Ciudad Juárez, Editorial Erandi, 1966.

Chimalpahin Quauhtlehuanitzin, Domingo Francisco, Das Memorial Breve acerca de la Fundación de la Ciudad de Culhuacán y textos escogidos de las "Diferentes historia originales", traducido por W. Lehman y G. Kutscher, *Fuentes para la Historia de América* Stuttgart, W. Kohlhammer Verlag, 1958.

"Historia de los Mexicanos por sus Pinturas", ms. publicado en 1891 por J. García Icazbalceta, en *Nueva Colección de Documentos para la Historia de México* vol. III, pp. 209-240; reed. en facsímil del col. III, México, Salvador Chávez Hayhoe, 1941.

Manuscrito Tovar, *Origenes et Croyances del Indiens du Mexique* según el manuscrito de la John Carter Brown Library, Akademische Druck-u. Verlagsanstalt, Col. Unesco d'Oevres Représentatives, Graz, 1972.

Sahagún, Fray Bernardino de, *Historia General de las cosas de Nueva España*, edición preparada por Ángel María Garibay, México, Edit. Porrúa, Col. Sepan Cuantos, núm. 300, 1975.

Sahagún, Fray Bernardino de, "Wahrsagerei, Himmelskunde und Kalender der alten Azteken", *Fuentes para la Historia de América* texto náhuatl traducido y explicado por L. Schultze Jena, Stuttgart, W. Kohlhammer Verlag, 1950.

Dux, Günter, *Die Logik der Weltbilder. Sinnstrukturen im wandel der Geschichte* Frankfurt a. M., Suhrkamp Wissenschaft 370, 1982.

Dux, Günter, *Die Zeit in der Geschichte. Ihre Entwicklungslogik vom Mythos zur Wltzeit. Mit kulturvergleichender Untersuchungen in Brasilien* (J. Mensing), *Indien* (G. Dux, K. Kälble, J. Me~mer) und *Deutschland* (B. Kiesel), Frankfurt a. M., Suhrkamp Verlag, 1989.

Piaget, Jean, *Teoría Métodos de la Educación Moderna* México, Editorial Castillo, 1964.

Piaget, Jean, *Die Entwicklung des Erkennens* Obras completas, vols. VIII, IX, X, Stuttgart, Ernst Klett Verlag, 1975.

Piaget, Jean, *Psychologie der Intelligenz* A. Ed., Zürich, Rascher Verlag, 1947.
